

El uso de la Biblia en el ámbito escolar: un desafío para la familia y el colegio

The Use of the Bible at School: A Challenge Both for Families and Schools

ALFREDO DELGADO GÓMEZ
PROF. SAN PÍO X-UNIVERSIDAD LA SALLE

Resumen

El objetivo de este artículo es reflexionar sobre cómo utilizar la Biblia en el ámbito escolar, lo cual supone un desafío ante el avance de la secularización. Para ello se analizan las dificultades con las que se enfrentan los educadores en esta tarea, algunas de las cuales exceden el ámbito escolar. En un segundo paso se reflexiona sobre qué es la Biblia para no pedirle lo que no puede darnos. En el tercer apartado se presentan unos elementos mínimos para que se pueda desarrollar la tarea de utilizar a día de hoy la Biblia en el aula. El artículo termina con una serie de tareas y oportunidades para poner en manos de nuestros alumnos y profesores esta herramienta tan fundamental que es la Biblia para nuestra vida y nuestra fe.

Palabras clave: Biblia, educación, ciencia, familia, trabajo por proyectos.

Abstract

This paper aims to reflect upon the use of the Bible at school, what implies a challenge due to the spread of secularization. First, the obstacles that educators meet when using the Bible—some of them beyond the school context—are analysed. Secondly, it is reflected upon what the Bible really is, so that we don't demand what the Bible cannot offer. Thirdly, some basic tips are outlined for using the Bible in today's classroom. Finally, it is presented a series of tasks and possibilities to put the Bible in the hands of both students and teachers as a fundamental tool for our faith and lives.

Keywords: the Bible, education, science, family, project work.

1. INTRODUCCIÓN

El uso de la Biblia en el ámbito escolar suscita en el educador cristiano sentimientos contradictorios. Por un lado, su utilización es un deseo profundo del educador ya que en los relatos de los evangelios encontramos una buena noticia que alimenta nuestra vida, y nos acerca al Dios de nuestro hermano Jesucristo (Mt. 28:10), quien nos enseña a caminar por este mundo. Por otro lado, nos damos cuenta de las dificultades que suscita presentar los relatos de la Biblia en un aula a día de hoy, donde la secularización sigue avanzando y donde las narraciones bíblicas resultan muy extrañas, tanto en sus formas como en sus contenidos.

Este artículo quiere destacar la importancia de la Escritura en la vida cristiana y en el proceso de formación de la fe. Para ello comenzaremos presentando la importancia de la Biblia. En un segundo apartado se enumerarán algunas de las dificultades con las que nos encontramos los educadores para utilizar la Biblia en el ámbito escolar. El tercer apartado presenta qué es y qué no es la Biblia y qué podemos esperar de ella. En el cuarto apartado se plantean unos elementos mínimos para poder utilizar la Biblia en el aula. El último apartado ofrece unas indicaciones prácticas para el uso de la Biblia en el ámbito escolar.

2. LA IMPORTANCIA DE LA BIBLIA

Para los cristianos la referencia al texto bíblico es indispensable, ya que nuestra fe se basa en un acontecimiento histórico y concreto: la vida, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret. Nuestra fe se asienta, por un lado, en la experiencia del Espíritu Santo que actúa en nuestros corazones (1Cor. 12:3), pero además se sustenta en el testimonio escrito que dejaron los discípulos de Jesús de Nazaret sobre la experiencia religiosa que vivieron en su relación con él (Jn. 21:24). Este Jesús resucitado nos ha enviado su Espíritu, que nos permite seguir entrando en relación con Dios (Jn. 20:22). El cristianismo, a diferencia de otras religiones, es una religión histórica que se basa en unos acontecimientos que tuvieron lugar hace dos mil años en un lugar y tiempos concretos (Lc. 3:1). La necesidad de acceder al misterio de Dios y a Jesús resucitado por medio de los textos bíblicos pertene-

ce de hecho a la dinámica de la encarnación¹. Dios Padre en un momento concreto (Gal. 4:4) decidió enviarnos a su Hijo para que se comunicara con nosotros (Jn. 1:11). El Hijo de Dios aceptó las contingencias y las limitaciones de nuestra naturaleza humana aceptando que su mensaje llegara a nosotros a través de unos testigos imperfectos (Hch. 1:8). Jesús no escribió ningún libro, sino que confió en la acción del Espíritu Santo, el cual hizo que sus discípulos guardaran en la memoria estas experiencias que vivieron junto a él (Jn. 14:26). Dios aceptó las limitaciones de los discípulos de Jesús que recordaron y transmitieron aquello que les fue posible (Lc. 1:1). Dios aceptó las consecuencias de la encarnación hasta el final, ya que lo que acabó siendo escrito en el NT no fue todo aquello que Jesús hizo y enseñó (Jn. 20:30) sino aquello que sus discípulos recordaron y guardaron bajo el impulso del Espíritu. Los discípulos tuvieron que realizar un proceso de recuerdo de la vida y el mensaje de Jesús, así como de interpretación desde las Escrituras de Israel de lo vivido (Lc. 24:45) y un proceso de adaptación a sus nuevas circunstancias². En uno de los textos más importantes del NT así aparece reflejado. Pablo el único testigo de una aparición de Jesucristo resucitado transmite el *keygma* que le ha sido transmitido y en el que no sólo se señala el núcleo de nuestra fe (la muerte y resurrección de Jesús), sino también la necesidad de las Escrituras para entender esta buena noticia: «3.Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; 4.que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, según las Escrituras» (1Cor 15:3-4). Es sorprendente cómo en dos versículos aparece dos veces la expresión «según las Escrituras».

Por tanto, la lectura, meditación y estudio de la Biblia sigue siendo una tarea ineludible. La afirmación contraria sería la siguiente. La no utilización de la Biblia tiene el riesgo de que la persona se acabe construyendo una imagen de Jesús y de Dios que serían una proyección de sí mismo y un

1 Esta vuelta al Jesús histórico como necesaria e indispensable para nuestra fe fue puesta en primer plano por Ernst Käsemann. Para Joachim Jeremias (1993, p. 212): «El esfuerzo por llegar al Jesús histórico y a su mensaje es la tarea principal de la investigación acerca del nuevo testamento».

2 Para Ernst Käsemann (1977, p. 162): «Ninguna historia se nos vuelve accesible más que por la tradición, ni comprensible más que por la interpretación».

reflejo de la situación actual y sus valores. Y esta tentación se ve reforzada en estos tiempos postmodernos líquidos y de postverdad, donde la hermenéutica de Derrida³ se ha hecho fuerte, y dónde parece que es legítimo que cada uno se construya su propia verdad e interpretación del cristianismo. En el fondo la tentación de un Dios a mi medida, fácilmente manejable, manipulable y que nos exige poco.

Por tanto, el uso de la Biblia, tanto en el ámbito educativo, como en la Iglesia y en la oración personal, es ineludible y pertenece a la entraña de nuestra fe.

3. DIFICULTADES

Creo que es evidente que el uso de la Biblia se hace cada vez más complicado en el ámbito escolar y esto ocurre por una serie de factores. Presentamos unos elementos, dando por aceptado el marco de secularización creciente en el que nos encontramos.

Un primer elemento puede estar relacionado con los contenidos de la asignatura de religión, la cual cuenta con un temario amplio y dogmático que no hace siempre fácil la conexión con el texto bíblico. Tanto en el AT como en el NT existen pocas afirmaciones dogmáticas, ya que éstos constan de relatos que son teología narrativa. Muchos de los dogmas y de las afirmaciones de nuestra fe provienen de los concilios y sus afirmaciones fueron realizadas en un contexto de diálogo con la filosofía griega. Este formato dogmático de frases cortas y verdades profundas choca con la narrativa bíblica. El currículum de la asignatura de religión está más centrado en la transmisión de contenidos que en un proceso de lectura de la Biblia, aun-

3 Por un lado, se ha de señalar que la «crítica histórica» de los siglos XVIII y XIX reflejaba los presupuestos y los intereses de la modernidad contra la tradición de la Iglesia. Por otro lado, Derrida ha acentuado que no hay ninguna verdad que se revele como absoluta, sino que todo puede ser criticado y deconstruido. La propuesta de Derrida es una respuesta al estructuralismo francés, que pensaba que la verdad procede de un sistema de signos cerrados, como un inventario de códigos limitados (Brueggmann, 2007, pp. 121, 354 y 777).

que existe un esfuerzo para que los textos y relatos bíblicos aparezcan en los libros de religión.

En segundo lugar, se puede poner de relieve algo evidente, y es que cada día nuestro alumno es más hijo de la pantalla del teléfono móvil, donde consume muchos contenidos digitales a gran velocidad. Si hace unos años ver una película en clase era una alegría para el alumnado, es habitual que nuestros alumnos se aburran ahora ante un video de cinco minutos de duración. Por tanto, no resulta fácil el análisis de un texto antiguo como es la Biblia. Nos encontramos en una sociedad rápida, que no deja el tiempo para poder aprender a leer un texto complejo. Nuestros jóvenes, entrenados en Instagram, YouTube y demás aplicaciones instantáneas, tienen difícil sentarse a leer un libro, ya no digamos un libro antiguo como es la Biblia.

Una tercera dificultad que se va percibiendo es que, debido a la secularización de nuestra sociedad, pocas familias han narrado las historias de la Biblia a sus hijos y pocas disponen de una Biblia en casa. Esto hace que la cosmovisión y la narrativa de la Biblia no sean traducidas y compartidas con los hijos, especialmente en las etapas primeras del desarrollo. Frente a este vacío bíblico, la televisión y los medios de comunicación van transmitiendo una imagen alternativa del mundo y, por supuesto, de la no existencia de Dios. Además, nos encontramos en una sociedad donde lo religioso ya no está presente en los medios de comunicación. Como resultado, muchos alumnos de nuestros centros desconocen tanto los personajes de la Biblia, como los relatos más importantes de la misma y, más concretamente, no conocen cómo conectar esos relatos. El desconocimiento del contexto y de la historia bíblica, de las religiones y de la experiencia religiosa, hace que nuestros alumnos mezclen y confundan a Mahoma, con Jesús y Moisés.

Una cuarta dificultad es que se presenta la Biblia de manera muy infantil a los niños en sus primeros años, muy vinculada a lo mágico. Cuando ese alumno se hace mayor y se encuentra sin referentes que le ayuden a traducir la Biblia suele tirar la Biblia y su mensaje por la borda. La fiesta de los «regalos de los reyes magos», y la subsiguiente desilusión ante un mundo que se desvanece, es una buena foto simbólica del proceso de desilusión y de desencanto ante el mundo bíblico. Es muy posible que el día que los

reyes magos no son ya tan magos sea el mismo día que la Biblia ya no sea tan Biblia para ese niño o niña, que se está convirtiendo en un adolescente crítico, que rechaza el mundo simplista que hasta ahora se le ha presentado. Además, no se encuentra con ningún joven o adulto que pueda ser referente en su vida que haga un uso adecuado de la Biblia. Sus *youtubers* favoritos no sacan mucho la Biblia en internet. No encuentra modelos de identificación ni espacios de lectura que le permitan decodificar la Biblia e interpretarla en un nuevo contexto.

Una quinta dificultad soberana está relacionada con lo que realmente ocurrió o no ocurrió, la pregunta del hombre moderno después de la Ilustración. El alumno y el hombre moderno están preocupados por lo que realmente ocurrió. Y esa no es la pregunta a la que quiere responder la Biblia. Todo esto unido a la distancia en el estilo, cosmovisión e intención narrativa, que presentan los relatos bíblicos. El texto bíblico no es un texto histórico sino una reflexión narrativa y teológica sobre experiencias religiosas vividas en medio de la historia. Actualmente manejamos una visión de la realidad y de la historia hija de la modernidad, donde todo acontecimiento ha de ser igual y comparable a lo conocido. Nada nuevo puede emerger en esa visión cerrada de la realidad y de la historia (Kasper, 1978, p. 56). En este sentido, los milagros siguen siendo un desafío importante para el educador, que no sabe explicar las diferentes cosmovisiones subyacentes al relato bíblico y al mundo actual (Léon-Dufour, 1979; Kasper, 1978, pp. 108-121). Acontecimientos como los milagros o la resurrección requieren una presentación y un diálogo amplio, así como una formación profunda por parte de padres y educadores.

Unida a esta última, aparece una sexta dificultad, relacionada con el estilo literario de la Biblia. La lectura de un texto escrito hace más de dos mil años resulta cada vez más difícil, especialmente por los géneros literarios que aparecen en la Biblia, por las metáforas que ya resultan muy extrañas en nuestro mundo, y muy especialmente por la cosmovisión subyacente al texto bíblico tan diferente de la nuestra. Poder leer la Biblia requiere una reflexión profunda sobre las diferentes cosmovisiones bíblicas y sus valores, así como del aprendizaje de un vocabulario, de unos registros y géneros literarios.

En octavo lugar, se puede señalar que estamos en un contexto secularizado donde la experiencia religiosa le resulta extraña al alumno. Por no decir

también al profesor y también a sus padres. Suena un eslogan recurrente en nuestra sociedad, solo se dice creer en lo concreto, en lo palpable en lo que tengo a la mano y puedo experimentar (Grondin, 2014, pp. 19-29). La experiencia de trascender, de salir de lo que puedo tocar y dominar para conectar con una realidad simbólica que está más allá de lo que ven mis ojos es difícil en algunos casos, y lo peor es que la capacidad simbólica y trascendente (que hoy sigue jugando un papel fundamental) no es comprendida en su esencia y no se puede aplicar a otros aspectos como el religioso⁴. Por otro lado, la experiencia religiosa, es decir, la conexión con una realidad de sentido profundo y que tiene que ver con la pregunta por el ser, por el amor, resultan hoy extrañas. Se conecta con lo que se tiene a la mano, lo inmediato, lo que se puede ver y tocar, lo que se puede convertir rápidamente en endorfinas y serotoninas.

La novena dificultad está relacionada con las múltiples vías de escape, de diversión que nos ofrece nuestra sociedad y que ahogan las preguntas de sentido. La Biblia y la religión quieren responder a las preguntas profundas de sentido del ser humano: el origen de la vida, la sorpresa ante la experiencia del amor, el fracaso, la pérdida, la enfermedad, el mal y el sufrimiento. Como estas preguntas se encuentran ahogadas es normal que la Biblia y sus respuestas resulten extrañas.

La última de las dificultades que podemos señalar es que la lectura de la Biblia está conectada con experiencias religiosas y con situaciones profundas que conectan con el sentido de la vida. Aquel que no ha vivido experiencias como la enfermedad, la muerte, el nacimiento de un hijo, el fracaso, tal vez no encuentre en la Biblia un texto que le llame la atención. La Biblia responde a preguntas adultas forjadas en experiencias muchas veces límite⁵. Tal vez estamos intentado ofrecer una respuesta a una persona que

4 Pasar de ver mil árboles a ver un bosque es una experiencia trascendente. Pasar de ver un bosque a ver algo hermoso es una experiencia trascendente. Pasar de ver algo hermoso a percibirlo como creación es el último paso que resulta difícil en nuestra sociedad que no tiene las herramientas religiosas para hacer ese salto. Pero el amor, el lenguaje y las matemáticas son realidades simbólicas y en las que se requiere un saldo de confianza y trascendencia.

5 Sobre las preguntas y experiencias límite: Jaspers, 1967.

no se ha hecho preguntas. Por lo que el trabajo primero ha de tratar en ayudar a que el joven se haga preguntas de sentido y viva experiencias que le susciten preguntas, para después (y al mismo tiempo antes y durante este proceso) poder presentar el mensaje de Jesús.

4. QUÉ ES LA BIBLIA

Antes de continuar desarrollando estrategias para poder desplegar la Biblia en el aula y en el centro educativo, conviene recordar al educador qué es la Biblia y qué no es.

Lo primero es que la Biblia es un regalo del Espíritu Santo a su Iglesia. Un Espíritu que sigue actuando en la comunidad de los discípulos de Jesús y que a través de la lectura de esos relatos nos sigue permitiendo conectar con Dios y hacernos receptores de su revelación.

La Biblia no es un manual moral de soluciones rápidas a los problemas que tengo hoy. Muchas veces los educadores no hacen un uso correcto de la Biblia (Espina, 1998, pp. 54-56). Se la reduce a historias ejemplares, se la instrumentaliza para ilustrar conceptos y demostrar verdades de fe. Su uso se reduce a dar informaciones sobre la Biblia, o bien se hace una lectura parcial, reduccionista de algunos libros, pasajes o textos; o bien se cae en una lectura libre o individualista. La solemos reducir a un compendio de temas morales simples como el pecado, el perdón, etc. Se suele usar de manera funcional y moral, como conjunto de respuestas prefabricadas y atemporales, cuando la Biblia suscita más preguntas que respuestas. La Biblia recoge de manera narrativa unas experiencias religiosas, que fueron escritas para que podamos revivir esas experiencias a día de hoy (Elorza, 2017). El Antiguo Testamento adquirió su forma ante la crisis del exilio babilónico y el evangelio de Marcos apareció ante la crisis de la muerte de los testigos y de la destrucción del templo y de Jerusalén (Radcliffe, 2007, p. 35). Exilio y destrucción del templo significaron profundas crisis religiosas que se vieron elaboradas y respondidas desde esos relatos⁶.

6 El Antiguo Testamento en su forma final es producto del y respuesta al exilio babilónico (Brueggemann, 2007, p. 90).

Comprender estas crisis es clave para entender el mensaje que quieren transmitir los textos bíblicos.

Según Brueggemann (2007, pp. 7-21), la Biblia es sobre todo importante porque ofrece un modo de entender el mundo desde una nueva mirada, un enfoque que conduce a la vida, a la alegría y a la plenitud; nos proporciona un modelo, un esquema mediante el cual podemos pensar, percibir y vivir la vida de una forma diferente. La Biblia es una lente a través de la cual hay que percibir toda la vida. Influenciados todos los días por una imagen del mundo materialista, donde el valor del disfrute, del dinero, de la seguridad y de la comodidad se convierten en los valores constantes, la Biblia ofrece una imagen alternativa del mundo.

En este mismo sentido, la Biblia nos proporciona una identidad alternativa, una manera alternativa de entendernos a nosotros mismos, un modo alternativo de relacionarnos entre nosotros y con el mundo. Al reconocernos como criaturas y como hermanos nos abrimos a unas nuevas relaciones con las personas y con nuestro entorno.

La Biblia expande el horizonte de nuestra vida y nos anuncia un futuro que no es una nebulosa bienintencionada; sino que es la promesa de un futuro histórico que valora la dignidad y la alegría humanas y celebra el valor de las personas, lo cual cuestiona seriamente el orden actual. Leer la Biblia sirve para recordar de dónde venimos y qué nos ha prometido este Dios especialmente comprometido con los que han dejado de ser útiles y los que han quedado al margen del mundo. El futuro aquí imaginado no consiste en abandonar la historia, sino en renovar la humanidad dentro de la historia.

5. EL USO DE LA BIBLIA REQUIERE DE UNOS MÍNIMOS

En este apartado vamos a destacar algunos aspectos que son importantes para poder utilizar y dar a conocer la Biblia (Theissen, 2005; Bissoli, 1982).

El uso de la Biblia implica una familiarización con ella. Este uso requiere de un profesorado formado que conozca los diferentes libros de la Biblia, así como la historia subyacente que los conecta entre sí, que es una historia de amor y de alianza. Así mismo requiere de unos mínimos conociemien-

tos sobre la formación de los libros bíblicos (Álvarez Cineira, 2015) y sobre los géneros literarios que aparecen en la Biblia.

Este conocimiento y familiaridad con la Biblia hará que un educador sepa conectar los diferentes aspectos que van apareciendo en la clase, en la vida, en la historia, con los relatos bíblicos. Si el profesor solo conoce el relato del hijo pródigo y el del buen samaritano, tiene difícil conectar la realidad, las noticias, la historia, los conflictos y alegrías de la clase, los contenidos de las diferentes asignaturas con la Biblia. Un educador que conozca la Biblia y esté imbuido en ella será capaz de sacar a colación diferentes textos que iluminen la realidad de los alumnos. Esta actitud la vemos reflejada en Jesús, que no solo construyó e innovó contando parábolas novedosas y sorprendentes (Mc. 4), sino que en muchos momentos su gran conocimiento de la Biblia le permitió discutir y argumentar con los fariseos y doctores de ley, ante las situaciones y conflictos que se le presentaron (Mc. 11).

En segundo lugar, el manejo y la utilización de la Biblia tanto por parte del profesor como por parte del alumno requiere de tiempo. La Biblia es una biblioteca de muchos libros, escritos en hebreo, griego y arameo, a lo largo de muchos siglos, por muchas personas. Cada libro fue sometido a un elaborado proceso de redacción y mejora, después de que muchos de esos relatos vivieran una larga tradición oral. Adentrarse en esa literatura, tanto para el educador, como para el alumno requiere de tiempo. Como pasa con casi todas las cosas importantes. Tocar el piano, el violín o la guitarra, o dominar un deporte, o aprender matemáticas requieren de tiempo. Lo mismo ocurre con la Biblia, poderla manejar requiere de tiempo. No mucho tiempo, pero es inabarcable en una clase de 50 minutos una vez a la semana.

En tercer lugar, requiere de un profesorado formado. Es muy difícil que alguien pueda comprender la Biblia de manera medianamente correcta sin un mínimo de formación. Hasta los discípulos de Jesús necesitaron formación para poder entender la buena noticia de la resurrección. Lucas en su evangelio señala que después de la resurrección Jesús tuvo que abrir la mente de sus discípulos para entender las Escrituras. «44. Después Jesús les dijo: ‘Estas son aquellas palabras mías que os dije cuando todavía estaba con vosotros: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí’. 45. Y, enton-

ces, abrió sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras» (Lc. 24:44-45). Las apariciones de Jesús no fueron suficientes para aceptar la resurrección de Jesús, los discípulos necesitaron integrar esta buena noticia en un marco de sentido, el de las Escrituras, interpretadas por Jesús. Si los discípulos de Jesús lo necesitaron, también nosotros, dado que han pasado dos mil años. En este sentido, sorprende que profesores con una gran preparación pedagógica y curricular y padres con gran formación a menudo manifiestan una escasa preparación teológica y bíblica. Para poder comprender la Biblia es necesario tener unos conocimientos básicos sobre la historia subyacente a los relatos bíblicos, el proceso de formación de unos textos y libros tan complejos que pasaron por muchas capas de redacción. Así mismo se han de conocer sus géneros literarios.

En cuarto lugar, es necesario ser muy consciente del choque de cosmovisiones⁷ que acontece cuando un lector actual lee la Biblia. Lo que no se entiende no es tanto el texto, sino que lo difícil es entender cómo comprendían la realidad los autores y personajes de la antigüedad. Hoy nos encontramos en una sociedad cuya cosmovisión está marcada por la visión científica de la realidad (entre otros aspectos). La física actual ha establecido que existen cuatro fuerzas básicas (nuclear fuerte, nuclear débil, electromagnetismo y gravitatoria [Cox y Cohen, 2016; Pereyra, 2017] en el marco de un universo en expansión, con las que se explican los sucesos de la realidad. Esta cosmovisión se encuentra muy alejada de la cosmovisión subyacente a la Biblia, donde Dios todo lo puede, habita en el cielo y en la que todo lo que ocurre acontece porque Dios quiere o lo permite. A esto hay que añadir que en general muchos profesores se han quedado en una cosmovisión Newtoniana y Laplaciana que postula un universo cerrado por unas leyes físicas deterministas, con un implícito deísmo que tiene detrás como mejor posibilidad a un dios relojero que puso a funcionar el mundo tal vez en el origen pero que ya no actúa directamente en la realidad. La física de Newton funciona con grades masas y velocidades pequeñas, pero presenta una imagen de cómo funciona el

7 Ese choque de culturas ya se ve en el discurso de Pablo en el areópago (Hch. 17). También se ve en cómo Lucas sabe adaptar los discursos de sus personajes a los diferentes auditorios. Y cómo Pablo en Atenas elabora un discurso que no parte de la Biblia sino de su experiencia.

universo que es falsa. Y esto es lo que se enseña en el currículum de secundaria y bachillerato. Las ecuaciones que rigen la realidad física a gran escala (con los datos que tenemos hoy) son las de Einstein; y a pequeña escala las ecuaciones de Maxwell para el electromagnetismo y las propias de la mecánica cuántica. El profesor estándar no tiene en general conocimiento de la mecánica cuántica y de sus implicaciones ni de la teoría de la relatividad. Así como tampoco tiene conciencia de los flecos y de los desafíos a los que se sigue enfrentando la física (*Big bang*, materia oscura, gravedad, etc.), así como a la fragilidad de sus explicaciones, que podrían ser cambiadas por nuevas explicaciones⁸. Tampoco se toma conciencia de cómo las explicaciones científicas están basadas en metáforas⁹, para que nuestro cerebro pueda comprender de alguna manera esa realidad por analogía, dado que nuestro cerebro es narrativo y que para comprender necesita conectar los nuevos conocimientos con experiencias que estén cercanas. Es decir que la ciencia tampoco es terreno fácil.

Sin embargo, Dios era una experiencia cotidiana, obvia para las personas de la antigüedad. Dice Pablo: *‘en él vivimos, nos movemos y existimos’* (Hch 17,28). Dios era percibido como todopoderoso, su gloria habitaba en el Templo y todo acontecía por su voluntad. El mundo era una realidad que transparentaba a Dios (Rom 1:20). Las personas no se entendían a sí mismas como entidades individuales autónomas y totalmente independientes de los demás, sino que se comprendían como parte de un pueblo, de una nación, de una etnia o cultura (Malina, 1995; barbaros y griegos, judíos y extranjeros, etc.). La religión era una dimensión totalmente relacionada con la política y actuaba como un pegamento social. Cuando Pablo persigue a los cristianos o cuando los cristianos son perseguidos en tiempos del imperio romano (se les llama *ateos* porque no participan de los sacrificios a los dioses) lo que está de manifiesto es el miedo a una actuación de Dios o de los dioses en contra del pueblo porque una parte del mismo no está cumpliendo con las obligaciones y esto podría acarrear al conjunto de la

8 Ver Popper (1973).

9 La expresión «agujero negro» es equívoca porque lo que designa no es ni un agujero ni es negro, sino una estrella colapsada con un gran campo gravitatorio que atrae muchas cosas hacia sí, pero no toda onda electromagnética (Hoffman, 1980; Levy, 2020).

sociedad problemas importantes (Jn. 11:48). Esta experiencia transparente y directa de Dios resulta muy extraña al hombre de hoy.

Otra de las dificultades es que los géneros literarios de la Biblia resultan hoy muy extraños. Por ejemplo, la poesía en nuestra cultura está basada en la rima final, en la métrica y en la belleza de sus imágenes y metáforas. Por el contrario, en la poesía hebrea, que es un tercio del AT, la poesía está basada en el paralelismo, un recurso poético en el que se repite una frase con unas palabras similares, para acentuar el mensaje. Los valores, las metáforas y los géneros literarios de la Biblia (como los del Quijote) resultan muy extraños al hombre de hoy. Por ello, intentar decodificar estos géneros y familiarizar al alumno con esos géneros literarios y con los estilos literarios de la Biblia, así como educar en el lenguaje metafórico es imprescindible. Es necesario conocer para poder traducir muchas de las metáforas¹⁰ y conceptos que aparecen en esos relatos tan antiguos. Conocer y explicar esas metáforas traduciéndolas a nuestro hoy es fundamental para el educador.

6. TAREAS

Una vez presentados el valor de la Biblia, las dificultades que nos presenta su uso en la actualidad y algunas condiciones para poder sacarle jugo, en este apartado se presentan algunas intuiciones para poder trabajar la Biblia en el ámbito escolar.

Primera, un plan de formación de profesores y padres. Este aspecto ha quedado ya desarrollado. El estudio de la Biblia no solo como medio para transmitirlo a otros, sino que será una herramienta muy fructífera para el propio educador y su espiritualidad. En el judaísmo rabínico el estudio de la Torah ha sido la herramienta principal para el encuentro con Dios. En la Mishnah se afirma: «Estas son las cosas sobre las que no hay medida fija-

¹⁰ Por ejemplo, «Yahve es un pastor» pero no es un pastor como el del pueblo de mi abuelo. En palabras de Brueggemann (2007, p. 87): «la metáfora se convierte en una estrategia mediante la cual la fe de Israel, en su tendencia monoteísta, puede dejar espacio a la riqueza, la diversidad y la variedad de Yahvé».

da: la esquina de tu campo, las primicias, la presentación en el Templo, el ejercicio de las obras de misericordia y el estudio de la Torá. Estas son las cosas cuyo fruto puede disfrutar el hombre en este mundo y cuyo capital permanece a su favor para la vida futura: el respeto al padre y a la madre, la caridad, y el restablecer la paz entre un hombre y su prójimo. Pero el estudio de la ley aventaja a todas ellas» (Valle Rodríguez, 2011; M. Pe'ah. 1:1). De hecho, el estudio de la Torah ha sustituido a los sacrificios del templo en el judaísmo¹¹. Nuestra espiritualidad católica no ha estado centrada en el estudio de la Palabra de Dios, lo cual implica un claro déficit en padres y catequistas en el uso de las Escrituras. Por tanto, se necesita un plan formativo para poder dar herramientas a padres y profesores sobre el uso de la Biblia. Si los educadores no están mínimamente preparados es imposible transmitir e ilusionar con el uso de la Biblia. Este plan necesita motivar a los padres y profesores y necesita de tiempos y espacios para que se pueda desarrollar. El gran desafío es el tiempo y la motivación. Lo urgente se come lo importante. Se necesita un equipo directivo que lo posibilite y que lo tenga claro, así como una inversión a largo plazo. Se podría unir el desarrollo de este plan a actividades que ya se desarrollan como la iniciación a la interioridad. Es posible que las actividades *online* sean un horizonte con posibilidades para desarrollar este aspecto. Existen algunos recursos como el reciente *Bible Project* que son un referente de trabajo bien hecho¹².

Segunda, una alianza con la familia (Delgado Gómez, 2015, pp. 273-302). Sin una alianza con la familia este proyecto quedará en una buena intención. Es la familia el ámbito donde se transmiten valores y una forma de entender el mundo. Los estudios sobre las dificultades en el sistema de aprendizaje señalan que los problemas relacionados con el fracaso escolar a grandes líneas se encuentran en casa. Son un conjunto de problemas socio económicos y culturales los que afectan al rendimiento de tantos niños y adolescentes. Un niño, en general, no avanza con dificultades en un colegio por ser un mal estudiante o tener unos malos profesores, sino

11 «La Torá es más importante que el sacerdocio y la realeza, porque la realeza se consigue con treinta cualidades, el sacerdocio con veinticuatro, pero la Torá con cuarenta y ocho» (M. Abot. 6:5; Valle Rodríguez, 2011, p. 644).

12 Ver https://www.youtube.com/channel/UCsna10x6Sm-f_Yj6SxdALnQ

que normalmente va unido a poco apoyo y motivación en casa, o que en su hogar y su contexto se maneja una cultura y unas formas de aprender muy diferentes del sistema educativo actual (Gee, 2005). Esto que ocurre en el ámbito escolar es lo mismo que ocurre en el ámbito de la transmisión de la fe, donde son los padres los grandes protagonistas de este proceso y de la iniciación a la Biblia (Alberich, 2010; Derroitte, 2008, pp. 162-179). Primero por que han de ser testigos de su utilización. Solo el contagio y el ejemplo harán que se consiga transmitir algo del gusto y el amor por la Biblia. Un ejemplo puede resultar sugerente. Una vez, un hombre le pidió al rabino Menahem Mendel de Kotzk (1787–1859) que rezara por él para que sus hijos pudieran estudiar la Torá diligentemente. El rabino respondió: «Si sus hijos ven que tú eres un estudiante diligente, lo imitarán. Pero si descuidas tus propios estudios y simplemente deseas que sus hijos estudien, el resultado será que harán lo mismo cuando crezcan, descuidarán la Torá y desearán que sus hijos la estudien» (Raz y Levin, 1995, p. 190). El estudio de la Torah (en nuestro caso de la Biblia) es un mandamiento que aparece en el AT, y especialmente en el *Shema*, la oración principal del judaísmo: «[Estas palabras] 7. se las repetirás a tus hijos, les hablarás de ellas tanto si estás en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado; 8. las atarás a tu mano como una señal, y serán como una insignia entre tus ojos; 9. las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas» (Dt 6:1-9). Por tanto, si queremos que estas narraciones impregnen el corazón de los niños, son sus padres los que han de narrar estas historias de la Biblia. Al contar estas historias se suscitan preguntas y el diálogo sobre estas preguntas va forjando el aprendizaje y el amor por la Escritura. Doy por hecho que hay que tener la Biblia tanto en casa como en clase¹³. Es un buen regalo y existen muchos formatos adecuados a cada edad. Hay que manejarla, tocarla, usarla para favorecer el contacto con ella.

13 De alguna manera sería ideal que el alumno tenga la Biblia en casa y en clase. A pesar de tener un libro de religión sería ideal poder abrir el texto bíblico para leer los pasajes que se están trabajando y poder situarlos en su contexto. Ojalá fuera una herramienta de la que pudiera disponer a la mano. Somos conscientes de que muchas familias no tienen una Biblia en casa y esto sería algo a dialogar con los padres, en el marco de esa alianza que tenemos que establecer con ellos.

Tercera, una planificación sobre la religión y la lectura de la Biblia en el centro educativo a largo plazo y en la que se pongan en contacto y en diálogo las diferentes etapas educativas. Es muy difícil encontrar un centro educativo donde los profesores de religión de infantil, primaria, secundaria y bachillerato tengan tiempo para poder formarse, dialogar, compartir experiencias y sobre todo establecer criterios y estrategias para realizar una presentación de la Biblia y del mensaje de Jesús que esté articulada y sea coherente. Un profesor de infantil ha de mandar el mensaje ya desde el principio que algunos relatos de la Biblia son fábulas cuentos, mitos y que otros están basados en experiencias históricas que fueron interpretados teológicamente. Adán y Eva no existieron, pero Jesús, Pedro, Pilatos y Caifás sí. Ninguna serpiente (Gn. 2) ni ninguna burra hablaron (Nm. 22), sino que son fábulas que quieren atraer al lector y centrar un mensaje, pero Jesús de Nazaret sí que narró parábolas que amplían nuestro horizonte de quién es Dios. Este profesor ha de transmitir desde el primer minuto que Biblia y ciencia son compatibles y necesarias. Normalmente se produce un salto tanto en la forma infantiloides de presentar la religión en las primeras etapas tanto en la clase de religión como en las actividades pastorales, con la frialdad que acontece en la secundaria. Hay un salto tan grande que es preciso reflexionar sobre ello.

Cuarta, establecer un plan de formación para el alumnado sobre la Biblia, centrado en tres aspectos fundamentales: 1) la cosmovisión del mundo bíblico y la cosmovisión actual, donde religión y ciencia se vean compatibles (McGrath, 2016) y donde se el cambio en las ciencias y la riqueza de las propuestas bíblicas; 2) los géneros literarios de la biblia, por ejemplo en conexión con los periódicos y la televisión que presentan muchos géneros diferentes y 3) los diferentes estilos literarios de la Biblia, que se podría hacer en relación con el cine y las series de televisión. Así mismo, establecer un plan de lecturas mínimas destacando pasajes de los evangelios. En este sentido, el libro de religión sigue siendo una herramienta muy válida. Algunos autores han señalado que hay cinco relatos centrales en el texto bíblico que son las narraciones que habría que destacar y transmitir como ejes transversales en el proceso educativo y catequético (Asamblea de Obispos de Quebec, 2000, pp. 163-194 y 184-185). En ellos puede reconocerse la secuencia tradicional de la historia de la salvación: el relato de una tierra amada, visitada y habitada por Dios; el relato de la génesis de la vida y el destino del universo; el relato del sueño frustrado y la recuperación de

la esperanza; el relato de la llamada a la fraternidad entre los seres humanos; el relato de lo comenzado pero aún inacabado. En estos relatos vemos un esfuerzo por expresar hoy las *razones comunes* que nos reúnen en la fe.

Quinta, proyectos interdisciplinarios en el centro donde la religión entre en juego. En este momento, en el que se va asumiendo la metodología de trabajo por proyectos, es imprescindible crear proyectos donde la religión, las preguntas de sentido, la filosofía, puedan entrar en juego. Profesores con una buena formación bíblica no tendrán problemas en conectar diferentes contenidos y proyectos con relatos y experiencias de la Biblia. La religión no puede quedar al margen de esos proyectos.

Sexta, conexión de las demás asignaturas con la Biblia. Unos profesores formados podrían conectar sus diferentes asignaturas con textos y relatos de la Biblia. Asignaturas como Lengua y Literatura, pueden trabajar muchos de los aspectos ya señalados, como las metáforas y los géneros literarios. Pero asignaturas como filosofía, matemáticas (Leach, 2011), física, etc., han de poder conectar algunos de sus contenidos con aspectos de la religión. Si los alumnos no perciben estas conexiones, la religión y la Biblia quedarán relegadas como algo secundario a una hora a la semana. No solo se necesitan conexiones de contenidos, sino profesores que se muestren como testigos vivos de que estas conexiones son posibles. Esto no se puede ni improvisar ni dejar a la buena voluntad del profesor ni tampoco solo en manos de los profesores creyentes. Es necesario ilusionar y motivar a tantos profesores que son buscadores, profesionales que tal vez no son creyentes, pero que tienen un interés por conocer, que se siguen haciendo preguntas, con una dimensión interior y espiritual y contar con ellos para que en sus asignaturas y en sus diálogos susciten preguntas de sentido, y transmitan una imagen positiva de la religión¹⁴.

Séptima, conectar la Biblia con la vida. Para ello es necesario conocer la Biblia y así poder sacar conectar el evangelio con las noticias, aconteci-

14 Charles Taylor ha puesto de manifiesto que tiene hoy más sentido hablar de buscadores y sedentarios que de creyentes y no creyentes. Buscadores son aquellas personas (creyentes o no creyentes) que intentan buscar un sentido profundo a la vida (Taylor, 2012, pp. 17-24). Tomas Halík está desarrollando esta intuición (Grün y Halík, 2018, pp. 121-122).

mientos y conflictos que se van presentando en el aula. Un ámbito muy claro para poder utilizar la Biblia es el espacio de la oración de la mañana. Conectar las noticias y los acontecimientos con los relatos bíblicos es una buena herramienta para ir dando a conocer la Biblia. La utilización de la Biblia en los espacios de interioridad también es muy deseable.

Octava, presentar la Biblia y el mensaje de Jesús desde la cultura, la alegría y el arte. Narrar las historias de la Biblia es un aspecto irrenunciable de nuestra tarea como educadores. Ahora bien, la forma de narrar estos relatos está abierta a muchas posibilidades. Tal vez en esta cultura de lo visual y de lo rápido el uso de una Biblia en clase no sea fácil en algunos contextos, pero se pueden narrar las historias de la Biblia con el uso de canciones, de comics, de videos, películas, teatro, marionetas... y un sinnúmero de posibilidades. Es decir, tal vez mucho antes de leer la Biblia como texto haya que cantar, pintar, jugar, teatralizar, etc. Hay muchos recursos audiovisuales y películas, que presentan muchos contenidos de la Biblia que pueden ser una buena puerta introductoria para después leer el texto bíblico.

7. CONCLUSIÓN

La Biblia contiene un tesoro que queremos seguir transmitiendo a las nuevas generaciones, porque es una herramienta que les va a ayudar a vivir, a conectar con Jesús y a poder interpretar la realidad desde Dios. Requiere en estas circunstancias actuales que pongamos toda nuestra creatividad e ingenio, y sobre todo nuestra pasión y testimonio para que podamos ayudar nuestros alumnos e hijos a que se enriquezcan de ella.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alberich, E. (2010). *La familia, ¿lugar de educación en la fe?*. Madrid: PPC.
- Álvarez Cineira, D. (2015). *La formación del Nuevo Testamento*. Estella: Verbo Divino.
- Asamblea de Obispos de Quebec. (2000). *Proponer hoy la fe a los jóvenes. Una fuerza para vivir, Proponer la fe hoy. De lo heredado a lo propuesto*. Santander.

- Bissoli, C. (1982). *La Biblia nella scuola*. Brescia: Queriniana.
- Brueggemann, W. (2007). *La Biblia fuente de sentido*. Barcelona: Claret.
- Brueggemann, W. (2007). *Teología del Antiguo Testamento. Un juicio a Yahvé*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Cox, B., y Cohen, A. (2016). *Forces of nature*. Londres: Harper Collins.
- Delgado Gómez, A. (2015). La colaboración sinérgica entre la familia, la parroquia y la escuela católica. *Sinite*, 169(56), 273-302.
- Derroitte, H. (2008). *¿Qué futuro tiene la catequesis de familia?, 15 nuevos caminos para la catequesis hoy*. Santander: H. Derroitte.
- Elorza, J. L. (2017). *Drama y esperanza: lectura existencial del Antiguo Testamento*. Estella: Verbo Divino.
- Espina, G. (1998). *¿Cómo hacer de la Biblia el libro de la catequesis?* Madrid: San Pío X.
- Gee, J. P. (2005). *La ideología en los discursos, lingüística social y alfabetizaciones*. Madrid: Morata.
- Grondin, J. (2014). *La filosofía de la religión*. Barcelona: Herder Editorial.
- Grün, A., y Halíkz, T. (2018). *¿Deshacerse de Dios? Cuando la fe y la increencia se abrazan*. Santander: Herder.
- Hoffman, R. R. (1980). Metaphor in science. En A. Levy, P. Godfrey-Smith, R. P. Honeck y R. R. Hoffman, *Cognition and figurative language* (pp. 393-423). Nueva York: Routledge.
- Jaspers, K. (1967). *Psicología de las concepciones del mundo*. Madrid: Gredos.
- Jeremias, J. (1993). *Abba: el mensaje central del Nuevo Testamento*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Käsemann, E. (1977). *Ensayos exegéticos*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Kasper, W. (1978). *Jesús, el Cristo*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Leach, J. (2011). *Matemáticas y religión*. Santander: Sal Terrae, Universidad Pontificia de Comillas.
- Léon-Dufour, X. (1979). *Los milagros de Jesús según el Nuevo Testamento*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Levy, A. (2020). Metaphor and Scientific Explanation. En A. Levy y P. Godfrey-Smith, *The scientific imagination: philosophical and psychological perspectives* (pp. 280-303).
- Malina, B. J. (1995). *El mundo del Nuevo Testamento: perspectivas desde la antropología cultural*. Madrid: Editorial Verbo Divino.

- McGrath, A. E. (2016). *La ciencia desde la fe: los conocimientos científicos no cuestionan la existencia de Dios*. Barcelona: Espasa.
- Pereyra, J. (2017). *Las 4 fuerzas que rigen el universo*. Barcelona: Paidós.
- Popper, K. R. (1973). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.
- Radcliffe, T. (2007). *¿Qué sentido tiene ser cristiano? el atisbo de la plenitud en el devenir de la vida cotidiana*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Raz, S., y Levin, E. (1995). *The sayings of Menachem Mendel of Kotsk*. Northvale.
- Taylor, C. (2012). *The Church Speaks-to Whom?, Church and people: disjunctions in a secular age*. Washington.
- Theissen, G. (2005). *Motivare alla Bibbia: per una didattica aperta della Bibbia*. Brescia: Paideia.
- Valle Rodríguez, C. del. (2011) *La misná*.

CITA DE ESTE ARTÍCULO (APA, 6ª ED.):

Delgado Gómez, A. (2020). El uso de la Biblia en el ámbito escolar: un desafío para la familia y el colegio *Educación y Futuro: Revista de investigación aplicada y experiencias educativas*, 43, 49-68.